





Tres poemas de Autocinema

✎ CASPAR OROZCO

Film visto en una cuenta de ámbar

Encontraré en el límite del bosque el árbol herido en el que tu flanco hará su aparición. Entre las palabras, encontraré la única, la que sólo a tu tiempo rojo pertenece. Viajas al fondo de tu sombra —ese país de un largo eclipse— y retornas con una historia de pájaros, de ausencia y de un nombre cifrado. La imposible belleza de una voz en la ciudad muerta. Y en mis palmas dejas caer la intensidad del verbo primero: como vértebras de relámpago esas palabras duras, afiladas, que al cerrar las manos desaparecen con gemido de mar y de acero. Al terminar de relatar tu historia, la isla te concede el resplandor y el silencio: su memoria verdadera.



*Rudolf Koch, tipógrafo, medita tras escuchar
a un grupo de niños recitar el alfabeto
en la escuela de una ciudad que será destruida por la guerra*

Porque en la letra están los dioses vivos. Y mi tarea es hacerlos sentir sin hacerlos visibles. Por mi mano han pasado raíces y sales, estrellas y peces. Mi mano durmió el sueño generoso de la tierra y germinó como el grano del sorgo. En la flor del árnica, el prisionero encontrará un sol para las dimensiones de sus dedos. Por eso, *El pequeño libro de las flores* no tiene final. Construyo alfabetos para evocar el silencio. Esta curva huele a la sangre de los bosques. Esta punta alumbra como la bala ciega del suicida. Madera, metal. Sólo para los dioses escribo en el aire, en el agua. Letra es *prisma*. Afortunado, mi escritura es la que aparece en los sueños.



Otro

Atrás de la película, hay otra película. Atrás de los actores, se filtran los movimientos de otros actores. Adentro de esta ciudad, existe otra ciudad. Al fondo de la luz, otro resplandor parpadea. Bajo las palabras, se escuchan con claridad otras palabras, pronunciadas por otras voces. Más allá de la sombra, gotea otra penumbra. Atrás de la música, avanza en silencio otra música. Atrás de tus ojos, otros son los ojos que ven.